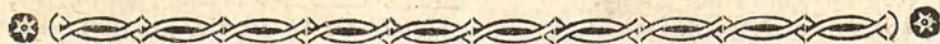


COMEDIA FAMOSA.
LA OCASION
HACE AL LADRON,
Y EL TRUEQUE
DE LAS MALETAS.
DE DON AGUSTIN MORETO.



HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>D. Manuel de Herrera.</i> ***	<i>D. Vicente Pacheco.</i> ***	<i>Doña Violante.</i> ***	<i>Un Hostlerero.</i>
<i>Pimiento, su Criado.</i> ***	<i>Crispin, su Criado.</i> ***	<i>Inès, Criada.</i> ***	<i>Un Criado.</i>
<i>D. Pedro de Mendoza.</i> ***	<i>D. Gomez Peralta.</i> ***	<i>Doña Serafina.</i> ***	<i>Un Escribano.</i>
<i>Beltrán, su Criado.</i> ***	<i>D. Luis de Herrera.</i> ***	<i>Polonia, Criada.</i> ***	<i>Alguaciles.</i>



JORNADA PRIMERA.

Salen Don Vicente Pacheco, y Crispin su Criado.

Vic. L Llama, Crispin, à mi hermana.

Crisp. L Segun venimos de tarde,
pues ya affoma la mañana,
cansada de que te aguarde
la doncella à la ventana,
ò el esclavo en la escalera,
se havrà echado ya à dormir.

Vic. Juguè, y perdi. Crisp. Esta primera
nos tiene de confumir
bolsa, y vida: sales fuera
de casa al anochece,
mudandote hasta las cintas,
y como estàs sin muger,
yo à los ciento, tù à las pintas,
damos los dos en perder.

Aguardate mi señora,
que, en fè de lo que te ama,
sin ti, lo que es sueño ignora,
dando treguas à la cama,
y nieve à la cantimplora.
Entras con llave maestra,
cenas à las dos, ò tres,
duermes, hasta que el Sol muestra
aquella hora comun, que es
puntal de la vida nuestra.
Si la campana te avisa
de nuestra Iglesia Mayor,
quando es Fiesta, oyes de *prima*,
con un amigo hablador,
que te divierte, una Misa;
y apenas la bendicion,
con el *Ite Misa est*,

A

dàs

dàs fin à la devocion,
quando os juntaís dos , ò tres,
y en buena conversacion,
el portazgo , ò alcavala,
cobrando de cada una,
la murmuracion señala,
si es Doña Inès importuna,
si Doña Julia regala
si se afaita Doña Elena,
si èsta sale bien vestida,
si effotra es blanca , ò morena:
mira tù si es esta vida
para un Flosanctorum buena.

Vic. Lo que se usa no se escusa;
esto se usa : llama aora.

Crisp. De perdidos es tu escusa:
plegue à Dios, que mi señora
nos dè una vez garatufa:
abre, pues tienes la llave.

Vic. De què sirve , si dispierta
me espera , y que vengo sabe?
pero abierta està la puerta.

Crisp. Siendo tan honesta , y grave
tu hermana , y tan recatada,
mucho es, que à tal hora tenga
patente en la calle entrada,
para qualquiera que venga.

Vic. Seràn de alguna criada
descuidos , ò havràn sentido
que venimos , entra allà: *Vase Crispin.*
casa sin padre , ò marido,
es fortaleza que està,
para estrago del olvido.
Valgame Dios! à que horrores
la juventud se destina;
pero como toda es flores,
à los descuidos menores
se encuentra con la ruina.
Quedando por cuenta mia
mi hermana Doña Violante,
mucho mi descuido fia
del natural inconstante
de una muger , que podria
abrir puerta à la ocasion
con la que le dà mi juego:
hechizo los naipes son;
(què poco hay de juego à fuego!)
encantada ocupacion

fue siempre el divertimento
de este pintado papel,
libro infame , en que el tormento
solamente escribe en èl
dichas , que se lleva el viento.
A vèr en mi mismo vengo
la experiencia de esto llana,
y si enmiendas no prevengo,
es por ser cierta en mi hermana
la satisfaccion que tengo.

Sale Crispin con un papel , y una luz.

Crisp. Todos duermen en Zamora;
solo no he podido hallar
à tu hermana , y mi señora,
y dame que sospechar
la puerta abierta à esta hora,
y el hallar este papel
para ti sobre la mesa.

Vic. Què dices? *Crisp.* No sè , por èl
podràs vèr si en esta empreña
de desafío es cartèl
contra tu poco cuidado.

Vic. Letra es de Doña Violante.

Crisp. Por la pinta le has sacado:
brujulèa , que adelante
veràs què juego te ha entrado.

Lee D. Vic. El poco cuidado , hermano mio,
que los dos hemos tenido , tù con tu casa,
y yo con mi honor , ha dado ocasion para
que à los dos nos falte la prenda de mas
estimacion : mientras tù jugabas la ha-
cienda , perdí yo lo que no se adquiere
con ella. Un Don Pedro de Mendoza,
forastero , en Valencia , pagò en palatra
de casamiento obras de voluntad : bu-
yendo se vò , y dice quien le encontrò,
que vò camino de Castilla , y yò de un
Monasterio , que no quiero que sepas,
hasta que hallandole me vengues: den-
tro de este papel vò la cedula que me
diò de esposo , haz lo que de ella gus-
tares ; y si culpas mi liviandad , repre-
hende tu descuido.

Av hombre mas desdichado!

Crispin , què es lo que he leído?

Ay de mi ! cómo no muero
de aquesta pena al cuchillo!

Sin honra Doña Violante?

mi

mi hermana sin aquel limpio
 blason puro , noble esmalte,
 que siempre en Valencia ha sido
 de mi heredada nobleza
 patrimonio esclarecido?
 Quien se vió de dos contrarios
 combatido un tiempo mismo;
 pues mi hacienda al juego pierdo,
 quando mi honor al olvido?
 Confieso , que de este daño
 los divertimientos míos
 fueron causa ; pero quien
 puso freno à los delirios
 de la juventud lozana,
 que en la carrera del siglo,
 sin reparar en el riesgo,
 solo atiende al desperdicio?
 Pero asentado , que sea
 mi error bastante motivo
 de su vil ceguedad , como
 no la detuvo el altivo
 honor que guarda , y defiende
 la fortaleza , el castillo
 de sus nobles esplendores?
 Qué mal hizo , qué mal hizo,
 quien fió de la inconstancia
 femenil los obeliscos
 de privilegio tan alto;
 pues fue querer sin aviso
 fundar levantadas torres
 sobre cimientos de vidrio!
 Y qué mal hizo , tambien,
 quien introduxo el estilo
 de hacer cargo al inocente
 de los agenos delitos;
 que ley tan sin ley , quien puede
 persuadir al alvedrio,
 que lo que en otro es baxeza,
 en mí venga à ser castigo!
 O absurdo , el mayor de quantos
 han inventado los siglos,
 que ha de ser de otro el antojo,
 y el agravio ha de ser mio!
 lo que en la muger fue acaso,
 en mí es desaire preciso!
 Y ha de estàr toda una afrenta
 sujeta à un vano capricho!
 Violante sin honor , Cielos!

Crisp. Dexa aora los suspiros,
 è informemonos primero
 de como el suceso ha sido.
 Lucrecia , Julia , Inès. *Vic.* Calla,
 no publiques atrevido
 mi desdicha , porque mientras
 està el agravio escondido,
 no le siente la deshonra.
 Y puesto que estàn dormidos,
 dexame vivir honrado
 este instante en que respiro.

Crisp. Pues qué hemos de hacer , señor?

Vic. Ya la industria un medio quiso
 ofrecirme ; oye aora.

Crisp. Ya te atiendo de hito en hito.

Vic. Don Alonso de Guevara,
 Cavallero conocido
 por su sangre en Zaragoza,
 de mi hermana amante fino,
 con ella intentò casarle.
 Don Luis su padre , el designio
 estorvò , porque con otra
 mas rica casarle quiso;
 bien que Don Alonso siempre
 dilatarlo ha pretendido
 porque à Violante idolatra;
 y como en Valencia ha sido
 tan público este suceso,
 y los de casa han sabido
 todo lo que en esto passa,
 siendo tù el mejor testigo:
 Tù , Crispin , has de quedarte
 aquí con un papel mio,
 en el qual he de escribirte,
 diciendote , que yo mismo
 saqué esta noche à Violante
 secretamente à un Castillo,
 donde esperandome estaba
 Don Alonso , prevenido
 para casarse con ella,
 y que importaba encubrirlo
 por respetos de su padre,
 que siempre lo contradixo,
 y que por esso en secreto
 con ella à casarse vino.
 Encargarète tambien,
 por lo mucho que te estimo,
 el gobierno de la casa,

y que cuidadoso, y fino,
mientras buelvo de Aragon,
asístas à lo preciso:
leeràs el papel à todas
las criadas, y vecinos;
y viendo que salto yo,
y mi hermana, persuadidos
quedaràn de que es verdad,
lo que con la industria finjo.

Crisp. Digo, que nadie pudiera
pensar mas discreto arbitrio.

Vic. Partirè luego à Castilla
en busca de mi enemigo;
y si negare la mano
de esposo à mi hermana, al filo
morirà de aqueste acero,
cuyo sangriento castigo,
dando venganza à este agravio,
serà desempeño mio. *Vanse.*

*Salen Don Pedro Mendoza, y Beltràn su
Criado, con botas, y espuelas.*

Pedro. Famosa Villa es Arganda.

Belt. Y sus posadas mejores;
camas hay como mil flores,
con linda ropa de Olanda.

Pedro. Beltràn, qualquiera Lugar,
sea de humilde, ò alto porte,
estando junto à la Corte
sabe su alseò imitar.

Belt. Por el soto celebrado,
que tiene esta noble Villa,
es conocida en Castilla.

Pedro. Pero dexando esto à un lado,
està la maleta arriba?

Belt. Dando abrazos al cogen.

Pedro. Que oy hemos de entrar, en fin,
en Madrid. *Belt.* El te reciba
con buen pie, que es menester
confessar, y comulgar,
como quien se vâ à embarcar,
quien su golfo quiere vèr.

Pedro. Golfo? *Belt.* Y no de muchas leguas.

Pedro. Bien dices, si à Madrid llamas
bello golfo de las Damas.

Belt. Antes golfo de las yeguas:
què mal su rumbo conoces!
mas que te han de mantear
la bolsa luego al entrar,

pues tiran sus olas coces.

Pedro. Por què, si à casarme voy?

Belt. Su nombre lo ha declarado:
de marido à martelado,
què vâ? *Pedro.* Satisfecho estoy,
de que en Doña Serafina
no hay recelo que me asfombre;
porque del modo, que el nombre,
tiene la fama divina.

Belt. Serafin bien puede ser,
mas no creo en Serafines,
que por andar en chapines
son faciles de caer;
y Serafines caídos
ya vès de que son demonios.

Pedro. Como de estos testimonios
levantan hombres perdidos.

Belt. Hasla visto? *Pedro.* Còmo puedo,
fino ha un mes que desembarquè
en San Lucar, y lleguè
de Mexico? *Belt.* Y sin mas miedo
te vâs à casar con ella?
sus virtudes canonizas?
su hermosura solemnizas,
y te enamoras sin vella?

Pedro. Escribiò su padre al mio
sobre aqueste casamiento,
que no pudo el elemento
del Mar, enfadoso, y frio,
anegar correspondencias
de su passada amistad;
pues las que en la mocedad
une, dura en las ausencias.
Informòse de su estado,
que por ser tan conocido,
mil testigos ha renido,
que à las Indias han passado
de su hacienda, que es copiosa,
de su edad, virtud, y fama,
que con aplauso la aclama
de discreta, y virtuosa,
noble, cuerda, y en belleza
la misma exageracion,
celebrada en opinion,
apetecible en riqueza,
moza, apacible, y discreta,
y un fùgeto digno, en fin,
de tan bello Serafin.

Belt.

Belt. La primera es de Gaceta.

Pedro. Partí à Cuenca desde el Puerto,
en busca de un tío anciano,
rico, y de mi padre hermano,
havía un año que era muerto;
y sin darme à conocer
à deudos impertinentes,
que à título de parientes,
salteadores suelen ser
de la perseguida plata,
mas segura de escapar
de los peligros del Mar,
que de un pariente pirata:
voy à Madrid, donde espero
ver si en mi esposa se apura
la fama con la hermosura.

Belt. Y cenaremos primero,
y dormiremos un rato.

Pedro. Cenar sí, mas dormir no.

Belt. El reloj las once dió.

Pedro. Ponerme en camino trato
con el bocado en la boca:
qué tenemos que cenar?

Belt. Puesto está un Conejo à asar,
y una Perdiz, que provoca
à una bota Yepesina,
mezclada con Hipocrás,
muerta por darnos la paz.

Pedro. No hay mas? *Belt.* Hay una gallina
fiambre, y medio pernil,
Mercader que trata en lonjas;
luego como unas esponjas
de Baco, hay medio barril
de aceytunas vagamundas,
que las de oficio se van
de Cordova à cordovan;
y si en postres assegundas,
caja hay de melocoton,
y perada; y al fin faco
una pipa de tabaco
para echar la bendición.

Pedro. Mira si hay en la posada
algun noble forastero,
que en mi mesa compañero,
nos haga menos pesada
la cena. *Belt.* Nadie ha venido.

Pedro. Sin compañía, ya sabes,
que son veneno las aves *Dentro ruido.*

para mí. *Belt.* Escucha, ruido
juzgo que he sentido afuera
de gente que llega. *Pedro.* Pienso,
que dices bien.

Dent. *Pimiento.* Lo sea Dios.

Dent. *Hofsterer.* Por siempre: qué tenemos?

Pim. Hay posada para dos,
seor huesped? *Hofster.* Y para ciento.

Dent. *Man.* Alto, pues, tén esse estrivo.

Salen Don Manuel, y Pimiento de camino.

Buenas noches, Cavalleros.

Pedro. Seais, señor, bien llegado.

Man. Huesped, venga un aposento.

Pedro. En el nuestro puede estar
vuestra maleta, supuesto,
que luego hemos de picar,
y recibiré contento,
que favorezcáis mi mesa,
que aunque el combite es pequeño,
esperaba compañía.

Man. El agasajo agradezco
de vuestra presencia digno,
que para mí es gran festejo
la buena conversacion:
pon al instante, Pimiento,
à asar esos dos capones.

Pim. Mandos vendrán, y buenos:
y es usted tambien Lacayo?

Belt. Por qué lo pregunta? *Pim.* Pienso,
que le he visto à usted ahorcado.

Belt. Es verdad, que en esse tiempo
servia usted de Verdugo.

Pim. Vive Dios, que eres discreto.

Belt. Corriente es el Lacayazo.

Pim. Extremado es el Cochero. *Vanse.*

Man. Qué hora habrá dado? *Pedr.* Las doce
serán, poco mas, ò menos:
de Valencia venís? *Man.* Antes
camino allá: digo aquesto *ap.*
por deslumbrar mi viage
à todos los pasajeros.

Pedro. Según esso de Madrid
vendreis? *Man.* De la Corte vengo:

Pedro. Qué hay de nuevo?

Man. Nunca faltan
novedades: del Imperio
es ya nuestra Infanta Aurora,
cuyo divino portento,

las

las Águilas la juraron
por su Emperatriz. Muy presto
por Francia hará su jornada,
dando à Paris rayos bellos;
porque su hermana, y su tia,
Christianísimos luceros
del Orbe, esmalten sus luces
con tan glorioso trofeo.
Otras muchas novedades
hay tambien, que no refiero,
para que despues de cena
nos sirva de passatiempo.

Pedro. Y què hay de Comedias nuevas
en Madrid? *Man.* Muy pocas vemos,
sino qual, y qual, de alguno,
que por superior precepto
escribe para Palacio;
pero con tan alto acierto
de novedad, que parece
se està excediendo à sí mismo.

Pedro. Esse es Calderon? *Man.* Sin duda,
que solo puede su ingenio
ser admiracion de quantos
bebieron el sacro aliento.

Pedro. No tiene essa facultad
la estimacion que otros tiempos.

Man. Y de esso nace el no haver
quien à estudios tan supremos
dè la atencion: sino miren
con què laureles, y premios
la Antigüedad celebraba
à los Varones de ingenio.

Pedro. El Emperador Antonio
diò à Opinio por cada verso
dos mil escudos: de Augusto
fue todo su valimiento
Virgilio, dandole el lado
à vista de todo el Pueblo.

Man. Graciano estimò à Aufonio
con tanto amor, y respetto,
que le hizo Consul de Roma.
Con Pindaro no hizo menos
Alexandro, al concederle
tan inclitos privilegios,
levantando estatuas de oro,
à quien oro fue en sus versos.
Por esso en aquellos siglos
tantos hombres florecieron

en este elevado estudio,
y el renombre merecieron
de divinos: O mudanza
de la edad, que lo que un tiempo
fue divina estimacion,
es oy casi vituperio! *Sale Pimiento.*

Pim. Ya està todo prevenido:
ea, à cenar, Cavalleros,
porque tengo hechas las tripas
unas pelotas de viento,
y de puro estàr vacias,
juegan cañas, y torneos.

Man. Y vos, de dònde venis?

Pedro. Aora de Cuenca vengo,
y primero de las Indias:
venid, que mientras cenemos
cuenta os darè del viage. *Vase.*

Man. Ya yo os sigo: dònde has puesto
nuestra ropa? *Pim.* En este sala,
que està junto al aposento
donde cenais, que no es mala;
y pues estos se vãn presto,
junto à su maleta està
la nuestra. *Man.* Muy bien has hecho.

Pim. Vamos à cenar, què aguardas?

Man. Ya te he advertido, Pimiento,
que à nadie digas quien soy,
ni que de Valencia vengo,
ni que Don Manuel de Herrera
me llamo. *Pim.* Ya estoy en esso.

Man. Don Pedro soy de Mendoza,
como hasta aqui. *Pim.* Ya te entiendo:
còmo quedará Violante
burlada de tu desprecio?

Man. Havrà de callar por fuerza
por su honor. *Pim.* Mucho lo temo:
plegue à Dios, que no dè parte
de su tragico suceso
à Don Vicente su hermano,
que es bizarro, y Cavallero,
y temo, que si nos busca:-

Man. Calla, y no me dës consejos.

Pim. Don Luis de Herrera, tu tio,
que està en Madrid, si à saberlo
llega, al punto le darà
à tu hermano parte de ello:
mira, señor:- *Man.* Ya te he dicho,
que no he menester consejos.

Pim.

Pim. 1
no
que
en
Salen

Viol. C
cor
que
y c

Inès. C
y c

lue
de
y c
cañ
nac
yo
fab
pai

Viol. 1
cat

de
qu
pu
de
sin

Viol.
de

qu
fai
de
fèf

Viol.
el

Inès. 1
Y

Viol.
rel

de
à

Q
de

le
Co

he

ne
co

Pim. Digo , que està ya acabado,
no diré mas : plegue al Cielo,
que no pare este fracaso
en estopa , tinta , y huevos. *Vanse.*

*Salen Doña Violante , è Inès , vestidas de
Estudiantes.*

Viol. Qué hermosa , y buena maraña !
con las joyas , y dinero
que he traído , nos vestimos,
y quarto alquilamos luego.

Inès. Cierito , que es famoso el traje,
y que te està de los Cielos:
luego con la blanca insignia
de San Juan , que te honra el pecho,
y con el cabello corto,
capa larga , loba , y cuello,
nadie podrá conocerte;
yo misma , que te estoy viendo,
sabiendo , que eres Violante,
parece que no lo creo.

Viol. Esto , Inès , y mucho mas
cabe en el confuso centro.
de Madrid. *Inès.* Ya yo conozco,
que siendo uno forastero,
puede entrar aquí vestido
de Elefante , ò de Camello,
sin que en ello se repare.

Viol. Y à ti te encubre el mantón
de suerte , que es imposible,
que te conozcan. *Inès.* Professo
famoso me constituyo
de tu peregrino ingenio,
señor Don Lope de Luna.

Viol. Mi socio es ya , y compañero
el Licenciado Camacho.

Inès. Mil años te guarde el Cielo.
Y qué hemos de hacer aora?

Viol. De esta manera pretendo
restaurar mi honor perdido,
de un aleve ingrato dueño,
à quien adoro ofendida.
Qué raros son los extremos
de Amor , pues al que me agravia
le vengo amante siguiendo !
Centinela de sus passos
he de ser , y si resuelto
negare à finezas mías
correspondencias de atento,

en Madrid hay Tribunales,
à donde el recurso espero
hallar de sus sinrazones;
que son los ultimos medios
à que aspira un infelice.

Y quando no basten estos,
serà fiscal de mi enojo
una venganza , que intento
hacer , la mas defusada,
que haya repetido el tiempo,
que en defensa de mi honor
no he de temer ningun riesgo;
pues es lisonja el peligro,
quando es noble el desempeño.

Inès. Señora , quièn tal dixera ?
Valgate Dios , por Don Pedro
de Mendoza ; que en un hombre
tenido por Cavallero,
cupièsse una accion tan vil !

Viol. Yo nací con hado adverso:
lo que siento solamente,
es , que hallarle no podemos
por posadas , ni mesones,
calle Mayor , ni Paísèo.

Inès. Y por esso nos venimos
divertidos , y suspensos
àzia estas tapias de Atocha,
que es el camino derecho
de Valencia , por si hallamos
Coche , Galera , ò Correo,
que nos dè alguna noticia.

Viol. El florido campo ameno
à exercicio nos combida.

Inès. De quien con mayor recelo
podemos guardarnos , es
de tu hermano , que al momento
vendrà à tomar , ofendido,
venganza del tal Don Pedro,
que es hombre de mucho punto
tu hermano , y de mucho aliento.

Sale Beltrán , retirandose de Don Pedro.

Pedro. Que no te dè mil estocadas !
que no te quite la vida !

Beltr. Cavallero , amparadme.

Pedro. Serà yerro,
que ninguno por ti perdon me pida.

Beltr. Las maletas troqué por yerro,
era de noche , y mucha la bebida,
ma-

madrugàras tù menos.

Pedro. Què esto escucho!

Vive Dios::- *Viol.* Detenèos.

Belt. Pues fue mucho?

Pedro. Quitaos de delante.

Viol. Ya su pena llora.

Pedro. Cavallero, dexadme que le corte las piernass. *Belt.* Valgame nuestra Señora de Atocha! *Viol.* Vuestro enojo se reporte.

Belt. Bien, por servirte desde niño, medro.

Viol. No sabremos la culpa que ha tenido este pobre criado?

Pedro. A Dios pluguiera, que nunca yo le hubiera conocido, ò que al llegar al Puerto se muriera: à quièn tal desventura ha sucedido? quando en Madrid un Serafin me espera para darme de esposo el sí, y la mano, con què testigos me creerà, villano? Buelve tràs esse hombre, traïdor; anda, sube en mi mula, alcanzale si puedes.

Belt. El mozo và tràs èl; la furia ablanda, no temas, no, que sin maleta quedas; à las dos se acostò el otro en Arganda, y entre cortinas, que enmaraña redes, dormideras de Yepes, y lo assado, le mandaràn bolver al otro lado.

Viol. Si basta à obligaros, Cavallero, un termino cortès, y un ruego hidalgo, y aquí por fuerza haveis de deteneros, porque ocupeis aqueste tiempo en algo, contadnos la ocasion de entristeceros.

Pedro. Còmo podrè quando de esso salgo? mas siempre, ò perdicioso, ò ofendido, soy con los Cavalleros comedido.

Criollo soy de Mexico, que es nombre, que dãn las Indias al que nace en ellas: en Chile al Rey serví bien, como hombre de valor, con feliz norte, y buena estrella: la haciè la heredo à un pobre, y el renòbre de que en España tanto caudal sella, por la nobleza que en sus Reynos goza, y llamome Don Pedro de Mendoza.

Viol. Ay Cielos! no es este el apellido *ap.* del ingrato que busco disfrazada?

Pedro. Mi padre, desde España persuadido por un amigo, que la edad pasada tuvo en Madrid, no borrò el olvido,

siendo estafeta una, y otra Armada, de una hija que tiene, determina hacerme esposo, en nombre Serafina. Tres meses ha, que un Baxèl de aviso le escribiò, que en la Flota venidera me embarcaria, y para aviarme quiso, que en barras treinta mil pefos traxera; mas como el Mar sepulta de improvísio toda una Armada, si se arroja entera, no se atreviò à fiar tanto tesoro de esse monstruo, que traga plata, y oro. Por esso Mercaderes de Sevilla, y de la Corte, cedulas librando, de San Lucar pisè la antigua orilla, feliz su Barra celebrè furcando: no quisieron deseos de Castilla detenerme en Sevilla, registrando de su Contratacion tantos gustosos, ni hablar sus Mercaderes poderosos. Antes por vèr que entonces ocupados andaban en registros, y cobranzas, para otro tiempo dila tè cuidados, trayendome conmigo las libranzas: con dos mulas, en fin, y dos criados, cargado de papeles, y esperanzas, lleguè de Cuenca à la famosa Sierra, antigua patria de mi padre, y tierra. Tenia en ella un tio, que hallè muerto, y sin hablar à deudos codiciosos, guio à la Corte, que es general puerto del mundo, con baxios peligrosos; y anoche, quando ya juzguè por cierto el fin de mis viages enfadosos, como mi amor prosigue en la demanda, por ser de noche me quedè en Arganda. Para cenar conmigo, à un forastero combidè; porque à solas nunca trato dar al cuerpo alimento, que es groffero qualquier manjar sin discreto trato: à la conversacion llamò salero del alma un Sabio; y como qualquier plato sin sal, jamás està bien sazonado, la mesa, asì tambien, sin combidado. Cenamos juntos; supe su camino, tratamos varias cosas en la mesa; y el fin apenas con el postre vino, quando dandome amor, y el tièpo priessa, mandè enfiilar, y el sueño, ò desatino

de

de este, que mi dicha, y bien le pesa,
trocando las maletas, y cogines,
à principios dichosos diò estos fines.

En conclusion, dexandose la mia
en la posada, la del forastero
me puso en el arzon, descubrió el dia
aqueste engaño para mi tan fiero;
considerad, señores, lo que haria
quien fuera de las joyas, y dinero,
que deben de montar treinta mil pesos,
pierde cartas, libranzas, y processos.

Viol. Prometoos, q'es desgracia nunca oida;
mas supuesto que el mozo fue por ella,
antes que el otro empiece su partida,
el trueque desharrà. *Bel.* Mi mala estrella,
la obscuridad, y el ser tan parecida
con la del otro, me obligò à ponella,
por darme prisa tû, sobre tu macho.

Pedro. Mejor dixeras por estàr borracho.

*Sale Mathèo, mozo de mulas, con una
maleta, y cugin.*

Math. Valgate el diablo por hombre;
por arte de encantamiento
debió de llevarle el viento,
sin dexar rastro, ni nombre.

Pedro. Què hay, Mathèo?

Math. Por Dios, nada.

Pedro. No parece? *Math.* No señor.

Pedro. Què dices de esto, traïdor?

èl me contò su jornada,
y à Valencia dice que iba.

Math. Pues debiòte de mentir,
que un Pastor le viò salir,
y en vez de echar àcia arriba,
tomando à la mano izquierda,
dixo, que iba àcia Alcalà,
y nadie otras señas dà.

Pedro. Que por tî mi hacienda pierda?

Viol. Su pérdida cada qual
siente. Vengativo amor,
yo lloro la de mi honor,
y èste la de su caudal.

Math. Mira què havemos de hacer
de este cugin, y maleta?

Pedro. Què? abrasarlos. *Viol.* No es discreta
sentencia, à mi parecer,
la que dàis. *Pedro.* Què he de hacer, pues?

Viol. Mejor serà, que la abramos,

y por lo que trae, sepamos
dònde camina, ò quièn es.

Pedro. Decis muy bien. *Math.* Ya està ro to
el candado. *Pedro.* Penas crueles!
mira què hay dentro. *Bel.* Hay papeles.

Vàn sacando papeles de la maleta.

Math. Por ellos, como Piloto,
haremos nuestro camino.

Bel. Un retrato, vive el Cielo,
he topado. *Pedro.* Buen consuelo.

Bel. Y à fè, que el rostro es divino
de la Dama. *Pedro.* Arroja
con la maldicion. *Viol.* Del suelo
Arroja el retrato, y levántale Violante.

le he de levantar: Ay Cielo!

què es lo que he visto? *Inès.* Què fue?

Viol. Inès, este es mi retrato.

Inès. Dissimula. *Bel.* Unos papeles
son estos. *Pedro.* Defatàlos.

Viol. Versos son estos, por Dios.

Pedro. Estos son buenos cordeles
para quien mi rabia vè.

Inès. Libranza es essa importante.

Lee Viol. Soneto à Doña Violante

la noche que la burlè:

que así el Amor me sujete?

Inès. Si la pobre està burlada,

serà la tal, la violada

Violante de Navarrete.

Lee Bel. Memoria de cien ducados,

que he de pagar en Madrid

à Geronimo del Cid,

por otros tantos prestados

aquí en Anveres. *Inès.* Por Dios,

que son buenas hipotecas

de las maletas que truecas.

Pedro. Es verdad, con otras dos

de estas ditas, bien desquito

mas de treinta mil ducados.

Bel. Estos son pliegos cerrados.

Pedro. Mirad, pues, el sobrefcrito.

Lee Viol. Este dice: Al Presidente

de Flandes: èste: Al Marquès

de Velada: èste grande es:

Para el Ilustre Regente

del Consejo de Aragon.

Pedro. A Madrid và, segun esto,

el que en tal lance me ha puesto.

B

Viol.

Viol. Alientese el corazón: *ap.*

La Violante del Soneto
la causa debe de ser
por quien huye. *Pedro.* Podrá ser,
pues por esso va en secreto:
No he perdido la esperanza,
supuesto que à Madrid va,
de encontrar con el allà.

Viol. Ni mi amor de su venganza. *ap.*

Pedro. Abre algunas de esas cartas,
supuesto que traen cubierta,
tendremos noticia cierta
de su nombre, pues hay hartas.

Inès. Dios te la depare buena.

Belt. Esta del Regente abrí;
yo leo mal. *Viol.* Dice así.

Matb. Valgate el diablo por cena.

Lee Viol. El Capitan D. Manuel de Herrera, en diez años que ha que sirve à su Magestad en Flandes, ha sido mi camarada: sus hazañas, y servicios son grandes; como mostrarán los papeles que lleva. Sucediòle, sobre unas palabras, de dar de estocadas à un Capitan Navarro en el Cuerpo de Guardia; y por ser el delito en tal lugar, le es forzoso buir al amparo de V. S. en quien, por el aumento de sus pretensiones, como el perdon de su Magestad, espero hallarà el favor que me asegura de la piedad de V. S. cuya vida guarde el Cielo, &c. Sobrino de V. S. El Maesse de Campo Don Martin Romàn.

Belt. Miren si lo dixè yo.

Pedro. El mostraba en su persona
el valor de que le abona
la carta, aunque me mintió
en el viage que hacia.

Inès. Tu peligro considera.

Viol. En fin, Don Manuel de Herrera
se llama? Desdicha mia, *ap.*
què escuchais? el que destroza
ingrato mi honor, y fama,
aquí Don Manuel se llama,
y Don Pedro de Mendoza?

Pedro. El para hacer la deshecha
se havrà partido à Alcalà,
y luego se bolverà

à Madrid. *Belt.* Poco aprovecha
aora el discurso; vamos,
señor, ligeros tràs el.

Viol. Ay amante ingrato, y cruel! *ap.*

Belt. Señor, no nos detengamos.

Pedro. Dices bien, vamos los dos
à deshacer este viage.

Inès. El Cielo os dè buen viage.

Pedro. Cavallero, à Dios. *Vanse los dos.*

Viol. A Dios:

Inès. què es lo que has juzgado
de este suceso? *Inès.* No sè,
señora, si afirmarè,
que es verdadero, ò soñado;
solo digo, que has tenido
fuerte en el lance presente,
pues sabes distintamente
quien es el que te ha ofendido.

Sale Pimiento.

Pim. Vive Dios, que està borracho
quien pone su vida à riesgo;
porque no se buelque un coche,
que serà si viene à pelo,
de la fuegra de Tarquino,
tronera de los Infernos,
si por no encontrar con nadie,
venimos por veriquetos,
saltando de rama en rama,
y andando de cerro en cerro:
quien te mete à Don Quixote?

Inès. No vès, señora, à Pimiento?

Viol. Calla, y dissimula: hidalgo,
que pareceis forastero,
buscais amo? *Pim.* No señor,
porque con uno que tengo
me sobra, hasta que me mate,
que serà en muy breve tiempo.

Viol. Pues por què? *Pim.* Porque es un loco;
el Cavallero del Febo
no tuvo mas aventuras:
à un coche que iba corriendo
con seis mulas desbocadas,
hijas del aire, y del fuego,
fue à socorrer, mas no sè
en què ha parado el suceso,
porque el coche iba bolcado.

Viol. Es propio de heroicos pechos
socorrer en los peligros:

quien

quién es esse Cavallero?

Pim. Es Don Pedro de Mendoza, que ha sido en Flandes Sargento Mayor de Batalla. *Viol.* A dónde camina aora? *Pim.* El Consejo le ha llamado para hacerle General de Barlovento.

Inès. Enfayado el papel trae. *ap.*

Dent. Polon. Ya del accidente ha buelto.

Dent. Gom. Buscad otro coche al punto.

Pim. Los bolcados son aquestos.

Inès. Y entre ellos tu ingrato. *Viol.* Va mos, porque mejor desde lexos siguiendo iremos sus passos.

Inès. Dichoso ha sido el encuentro.

Viol. No le perdamos de vista.

Inès. En el garlito cayeron.

Viol. O me ha de costar la vida, ò le he de tener por dueño. *Vanse.*

Pim. Que guste este amo, à quien sirvo, de andar siempre aventurero!

Salen Don Manuel, Doña Serafina, y Polonia, criada.

Man. Señora, vencid el susto, ya que la suerte ha dispuesto, que de entre el bastardo eclipse amanezca el Sol mas bello; y permitid, que à la mia dè el parabien alhagueño, pues que logro una ventura, quando padeceis un riesgo. Bolcado el coche, señora, os vi entre congojas, siendo Faeton, que en perlas vertidas desperdiciaba Luceros. Lleguè à focorreros yo por el estrivo, tan presto, que fue fuerza, que en mis brazos se sustentassen los vuestros. Y así he quedado dichoso, porque fuera yo muy necio en no elegir buena estrella, teniendo en mi mano el Cielo.

Seraf. Cavallero, que el acafo os trajo para deberos una obligación, que nunca puedo pagar; yo agradezco el estílo cortesano,

con que brioso, y discreto mezclais en aplausos míos lo piadoso, y lisonjero: id con Dios, y estad seguro, que tan hidalgo respeto hará agradecer mi padre.

Man. Dexad, que este breve tiempo, que le aguardais, os asista.

Seraf. Esto es ya querer el premio, y no he de pagaros yo lo que hicisteis por vos mesmo.

Man. No vi mayor hermosura! *ap.* yo estoy sin alma: Tenèos, y permitid, que os refiera lo grande de vuestro imperio.

Seraf. Yo os ruego que os váis. *Man.* Oid, y vereis como obedezco. *Hablan ap.*

Pim. Y usted tiene acafo à mano siquiera un favor mostrenco?

Polon. Què es favor mostrenco?

Pim. Amiga, es un semblante alhagueño, y unos agradès comunes, que nunca llegan à efecto.

Polon. De estos le darè un millon.

Pim. Y serà contra los necios, que en viendo una cara alegre, piensan que le estàn queriendo. *Sale Don Gomez de Peralta, Barba.*

Gomez. Hija Serafina, el coche te espera ya; mas què es esto? Cavallero, perdonad de que haya andado grosero en no rendiros las gracias del favor que me haveis hecho de focorrernos piadoso: allà en Madrid nos verèmos, y en quanto se ofrezca, siempre serè muy servidor vuestro. Vamos, hija, que oy tu esposo no llega à Madrid, supuesto, que no avisò. *Seraf.* Señor, vamos.

Man. La dicha del forastero fue la mia, pues apenas llego à Madrid, quando encuentro la ventura de servirlos.

Gomez. Mil años os guarde el Cielo. *Vase con Doña Serafina, y Polonia.*

B 2

Man.

Pim. Mas que has de tener por ella
alguna estraña moína,
y te has de quedar in albis.

Man. Sigüeme , y nada me digas,
que con Amor todo es facil,
y nada me atemoriza.

Pim. Un coche he visto à la puerta
con gente. *Man.* Esta es Serafina:
aquí empieza mi cautela.

Pim. Y aquí mi gallineria.

Salen Don Gomez , Doña Serafina , y Po-
lonia con mantos.

Seraf. Sin duda , que en esta Flota
no ha venido , ò la noticia
que nos dieron de que en Cuenca
estaba , fue engaño. *Gomez.* Hija,
no hayas miedo , que Don Pedro
tu esposo , que de las Indias
viene à casarse contigo,
dexé de venir aprisa;
porque el haverse tardado
en escribir de Sevilla,
no es acaso ; yo sospecho,
que viene por carta viva,
y que amante de tus ojos
quiere ganar las albricias.

Seraf. Yo se las diera à mi suerte,
si de esta causa nacida
fuese la tardanza : Cielos, *ap.*
què ha hallado mi fantasia
en aquel hombre , que ayer
me focorrió en la ruina
del coche , para que yo
todo el afecto le rinda ?

Gomez. Vamonos aora al Prado,
porque tu melancolia
diviertas ; llegad el coche.

Man. Valgame aquí mi osadia.

Pim. Entra con el pie derecho.

Seraf. Què es lo que mis ojos miran !

Gomez. Cavallero , què mandais ?

Man. Perdonad mi grosseria:

dónde vive aquí Don Gomez
de Peralta ? *Gomez.* En esta misma
casa que veis , y yo soy
Don Gomez , que en ella habita;
mas antes que profigais,
si no me engaña la vista,

pienso que sois el que ayer
nos focorrió en la caída
de un coche, en Atocha. *Man.* Es cierto,
que mi afecto en profecia,
parece que adivinaba
el logro de tanta dicha:
à Don Pedro de Mendoza
abrazad , que de las Indias
viene à ser aun mas que amante,
esclavo de Serafina.

Gomez. Què encuentro tan venturoso !
hijo mio de mi vida, *Abrazale.*
otra vez me dad los brazos,
que cierto vuestra venida
nos tenia cuidadosos:
bolved el coche ; y tù , hija,
còmo à tu esposo no abrazas ?

Seraf. En la memoria os tenia
tan presente , que sin veros,
os asseguro , que os via.
Vos seais muy bien venido
à esta vuestra casa , y digan
mis ojos con el semblante,
lo que el silencio no explica.

Pim. Què estoy viendo ? vive Dios, *ap.*
que esto no passa en Turquía.

Man. A mi fortuna , bien puedo,
señora , de esta alegría
dar las gracias , pues el tiempo,
que en tan remotas Provincias
estuve amante , no tuve,
por gloria de mis fatigas,
mas que la memoria vuestra;
y oy que me vienen las dichas
todas justas , no es capáz
el pecho de resistirlas:
y así , dexad que las dude,
porque entre tanto reciba
la respiracion aliento,
que està tan pronta la vida
à morir de los pesares,
como de las alegrías.
En Cuenca estuve primero
à diligencias precisas
de mi hacienda , y la tardanza,
tiranamente enemiga,
me privò de aquesta gloria,
que siempre la fuerte impia

per-

permite que se desee
lo que ha de negar esquivar.

Gomez. Como queda vuestro padre?

Man. La gota algo le fatiga.

Pim. Pero quanto à los colores,
fano està como una endrina.

Gomez. Los dos fuimos Estudiantes

en Alcalà. *Man.* El me decia

de aqueſta amistad paſſada,

las mocedades antiguas,

y que en noble emulacion

vueſtras plumas competian

en hacer profas, y versos.

Gomez. Es verdad, èl me excedia

en los versos, pero yo

en la proſa le vencia.

Pim. Linda proſa gaſta el viejo, *ap.*

èl se clavò como hay viñas.

Gomez. Gallardo eſpiritu tiene!

que se acuerde todavia

de aquellos tiempos paſſados!

Pim. Tiene memoria divina.

Gom. Vos me haveis dado un gran guſto:

entrad, que de la fatiga

es juſto que deſcanſeis,

y ſuban la ropa arriba

los criados. *Man.* Yo, ſeñor,

como vine tan aprisa,

y à la ligera, no traigo

mas que una maleta mia

con joyas, oro, y diamantes;

pero luego de Sevilla

vendràn con toda mi ropa.

Gomez. Està muy bien; Seraſina

conmigo, por divertir

la grave melancolia

de vueſtra tardanza, al Prado

ſalia; pero à la dicha

de haveros viſto, agradece

la entrada por la ſalida.

Man. En mi rendimiento fuera

delito de groſſeria

eſtorvar el paſſatiempo

de una diverſion tan digna;

ſirviendoos irè de eſclavo.

Seraf. Pagais las finezas mias:

muy bueno fuera, que quando

vueſtra auſencia me inducia

à buscar alivios, yo,

neciamente inadvertida,

buſcàra otro, hallando en vos

el que mi amor ſolicita.

Gomez. Entrad, ſeñor. *Man.* Norabuena;

pero la antorcha que guia

và delante. *Seraf.* Eſſo es de noche.

Man. Sin vueſtro ſol, nunca hay dia.

Seraf. Quiero enſeñarme, ſeñor,

à obedecer. *Man.* Què entendida!

Amor, ſi eres ciego, aña

este triunfo à tus insignias. *Vanſe.*

Gomez. Què bizarro es el Don Pedro!

de ſu padre es copia viva:

feliz yo, que lle

ya en eſtado à Seraſina. *Vaſe.*

Pim. Mamòla el viejo: Dios quiera,

que eſto no pare en paliza. *ap.*

Y uſted, ſeñora doncella,

digame uſted por ſu vida,

es ſamula de eſta caſa?

Polon. Por què lo dice? *Pim.* Quería,

para em

para em

para em

para em

para em

para em

para em

para em

para em

para em

para em

para em

para em

para em

para em

para em

para em

para em

para em

para em

para em

para em

para em

para em

para em

para em

para em

para em

para em

para em

para em

para em

para em

Polon. Bien salido. *Pim.* Son muy discretos los que vienen de las Indias.

Polon. Serà firme? *Pim.* Serè un bronce.

Polon. Serà tierno? *Pim.* Como almivar.

Polon. Serà franco? *Pim.* Como un Cesar.

Polon. Tiene plata? *Pim.* Ni una pizca.

Polon. Pues usted se vaya al rollo.

Pim. Voy à tomar una pipa. *Vase.*

Salen Don Gomez, y Doña Serafina.

Gomez. Dexemosle por un rato

descansar de la fatiga

del camino, que quien viene

de jornadas tan prolijas,

es el mejor agasajo

el sueño: dime aora, hija,

què te parece Don Pedro?

Seraf. Que su presencia es muy digna

de estimacion, y que el arte,

agrado, y galanteria,

discrecion, y entendimiento,

prendas son que por si inclinan.

Gomez. Es gallardo mozo: aora

es fuerza que se reciba

otra criada. *Polon.* Ya tengo

encargado à dos amigas

la diligencia. *Gomez.* Està bien:

dì al mozo, que vaya aprisa

por provision à la Plaza

de aves, y dulces; camina:

yo estoy loco de contento,

de ver, que es tanta tu dicha,

que te parezca tu esposo

tan bien como significas;

que el mayor gusto de un padre

es dar buen nobio à sus hijas.

Polon. Voy à hacer lo que mandas:

oy faco mi racion limpia. *Vase.*

Gomez. Oye, Serafina, à parte.

Seraf. Ya escucho. *Salen D. Pedro, y Beltran.*

Pedro. No hay dar con el.

Beltr. Valgate el diablo por hombre:

Madrid es Mar, no te asombre,

que no halles tan presto en el

un Caymàn donde andan tantos.

Pedro. No he perdonado Mezon.

Beltr. Casas de Posadas son

castillos de estos encantos.

Pedro. De Don Gomez he sabido,

que vive aquí. *Beltr.* Imprudencia

ha sido la negligencia

que en descubrirete has tenido:

hablale, que con su ayuda

serà muy facil de hallar

aqueste hombre. *Pedro.* Ha de dudar

de mi. *Beltr.* Entre tanto que duda,

dando señas de quien eres,

essotro parecerà.

Pedro. Aquí Don Gomez està.

Beltr. Quanto mas te detuvieres,

mas agravias à tu amor;

pero conocesle? *Pedro.* Si,

ayer mañana le vi.

Beltr. Pues llega à hablarle, señor.

Pedro. Si vuestros brazos merece, *Llega.*

quien por lograr vuestra casa,

el pielago inmenso passa,

que sepulcro al Sol ofrece,

los trabajos restaurad

de un viage tan prolijo,

en quien, siendo vuestro hijo,

hace deudo la amistad

que con mi padre tuvisteis,

y por vos España goza:

Don Pedro soy de Mendoza.

Gomez. Como es esso? *Pedro.* Si escribisteis

à Don Diego mi señor,

deseos de que viniera

de Mexico, y mereciera

juntar en uno el valor

de vuestra casa, y la mia,

en fè de cumplirlas vengo,

puesto que ocasiones tengo,

mas de pesar, que alegria.

Gomez. Cavallero, no os entiendo;

que sois Don Pedro decis

de Mendoza, y que venis

de Mexico? *Seraf.* Què estoy viendo? *ap.*

Pedro. Muy cariñoso entendi,

que mi venida os hallàra,

mas quien tan seco repara

en mis palabras así,

no debe de aguardar yerno

de Indias, ò havrà tenido

nuevas de que se ha perdido:

crei, que amoroso, y tierno,

mi nombre apenas dixera,

quan-

quando os hallàra colgado
de mi cuello, y que turbado,
mientras la lengua pudiera
darme alegre el bien venido,
los ojos le interpretàran,
con lagrimas, que mostràran
el que vos haveis fingido.

Gomez. Valgame el Cielo! què es esto?

Serafina, esto no vès?

Pedro. Aqueste el Serafin es, *ap.*
que en tanto riesgo me ha puesto?
Señora, en deidad tan alta
logre oy Amor mis trofeos.

Và à abrazarla, y ella le detiene.

Seraf. Cavallero, deteneos,
y advertid:— *Pedro.* Esto me falta:
ò Madrid, esto en ti medro! *ap.*

Gomez. Que vos Don Pedro os llameis,
creo muy bien; mas sabreis,
que el verdadero Don Pedro
ha un hora, que en casa està
por hijo de ella admitido,
por cartas reconocido,
y por las señas que dà:
si la Corte os ocasiona,
y sus enredos, à usar
marañas, con que engañar,
no es digna vuestra persona
de tan baxo proceder.

Seraf. Mejor fuera dar noticia
de este engaño à la Justicia.

Pedro. Cielos, que esto llego à vèr!
No me espanto, que engañado,
señor Don Gomez, esteis
con quien nunca visto haveis,
en vuestro error obstinado.
Esse Don Pedro fingido,
es un embelecador,
en sus engaños traïdor,
si en su talle bien nacido;
que hurtandome hacienda, y nombre
en Arganda el otro día,
pagò asì mi cortesìa,
y festejos; porque es hombre,
que engañando con el trage,
à quien en su casa le honra,
las hijas nobles deshonra
en pago de su hospedage.

Huyendo de Flandes viene,
como dirà este papel,
y el Capitan Don Manuel
de Herrera, por nombre tiene:
palabra de esposo diò
à cierta Doña Violante
en Valencia, y al instante
se fue, que la deshonorò.
Si no basta esta experiencia,
en casa le recibid,
que mejor harà en Madrid
embelecòs, que en Valencia.
Y admitale por amante
vuestra hija, si à èl se inclina,
porque à Doña Serafina
consuele Doña Violante.

Gomez. Ay embuste mas extraño! *ap.*
Llamadme à Don Pedro acá.

Seraf. No le llames, que serà
motivo de algun gran daño.
Este serà su enemigo,
que por este modo intenta
hacer à Don Pedro afrenta;
y advierte, pues yo lo digo,
que el corazon no me engaña;
porque quièn ha de creer,
que tal se atreviera à hacer
un hombre à quien acompaña
tan noble disposicion?
No autorizan su nobleza
las muestras, que con fineza
acaba de hacer? No son
las cartas testigos fieles,
que del Virrey ha traïdo,
las que de su padre has leïdo,
las libranzas, y papeles
de mas de treinta mil pesos?
Con què mentiras contrasta?
yo le quiero bien, y basta.

Pedro. Ay mas confusos sucesos!

Belt. Aora entra el hablar yo
à pagar de mi dinero,
que esse astuto Cavallero
la maleta nos llevò
por mi culpa, y nuestro daño,
en Arganda, y que en su vida
viò à Mexico; y si es servida,
falga aquí, y veràs su engaño;

C

y

y fino, porque aproveche,
 respondame à este argumento:
 Las Islas de Barlovento
 quantas son? Dònde es Campeche?
 Còmo se coge el cacao?
 Guarapo, què es entre Esclavos?
 Què fruta dàn los Guayavos?
 Què es cabeza, y què es jaojao?

Seraf. No vès còmo estàn sin sèfso?
 Repara en los disparates,
 que dicen. *Gomez.* Casa de orates
 es la Corte. *Pedro.* Còmo es esso?
 Vive Dios, que me obligueis
 à que en la calle dè voces,
 y saque esse infame à coces,
 quando esconderle intenteis.

Seraf. Miren si crece la furia.

Gomez. No hay que hablar, locos estàn.

Seraf. Lastima los dos me dàn.

Pedro. Quando me hagais essa injuria,
 os harà creer quien soy
 la espada, que al lado ciño.

Gomez. Pobre mozo. *Seraf.* Buen aliño
 de Don Pedro! *Pedro.* Què esto à mi
 se me diga! Què consienta
 este desprecio, esta afrenta!

Seraf. Ya le toma el frenesí.

Pedro. Vive Dios, que he de sacalle
 à estocadas acà fuera;
 veamos si esta quimera
 osa afirmar en la calle.

Ya de veras me provoco,
 y el sèfso, y paciencia pierdo.

Seraf. Señor, teme si eres cuerdo,
 la espada en manos de un loco.

Gomez. Sus disparates me dàn
 indicios de su furor.

Seraf. Sigue mis passos, señor,
 y dexale en el zaguàn.

Gomez. Dices muy bien, mejor es
 llevarle el humor: Hidalgo,
 mirad si me mandais algo,
 y veamonos despues. *Vanse.*

Pedro. Vive Dios, que à no tener
 respeto à sus canas graves,
 y à no vèr yo, que era inutil
 testigo de mi corage
 su caduquèz, que le hiciera

mas atomos, que impiedades
 inventò el rencor en iras.

Belt. Què nos tengàn por orates!

Pedro. Romperè la puerta à coces.

Belt. Con esso lo confirmaste.

Pedro. Que tràs la hacienda perdida
 sufra yo tan vil desaire!

Belt. No es solo esso, pero temo,
 que te han de mandar que bayles.

Pedro. Què no me entrasse allà dentro!
 vive Dios, que soy cobarde.

Belt. Demos en la calle voces,
 y pregonemos vinagre.

Pedro. Sin credito, y sin hacienda!
 còmo no vengo este ultrage?

Belt. Señores, no hay quien socorra
 à dos pobres vergonzantes?

Sale Doña Violante de Estudiante.

Viol. Cavalleros, què es aquesto?

Pedro. Què ha de ser? la mas notable
 sinrazon, que ha visto el mundo;
 mas ya que la suerte os trae,
 Cavallero, à ser alivio
 siempre en mis adversidades,
 favor me haced, por lo mucho
 que debeis à los esmaltes
 de essa Cruz, que os honra el pecho,
 de socorrerme en un lance
 de honor, pues en vos consiste
 el remedio de mis males.

Viol. Valgame Dios! quando vengo ap.
 de un ingrato en el alcance,
 siempre he de hallar quien me estorve!
 Quanto en mi fineza cabe
 harè por vos. *Pedro.* En los nobles
 lucen mejor las piedades:
 conoceisme? *Viol.* Bien me acuerdo,
 de que con otro trocasteis
 la maleta, y los motivos
 todos que à Madrid os traen.

Pedro. Pues, Cavallero, no es esse
 el mayor mal de mis males,
 fino que entrandome aora
 à dar de mis penas parte
 al padre de Serafina,
 que es con quien vengo à casarme,
 me han tratado indignamente;
 porque el otro anticiparse

qui-

quiso à la acción con mi nombre,
y logra los hospedages,
por hijo en casa admitido.

Belt. Llegò primero, y fue facil,
que diessè al viejo papilla
con el dinero, y diamantes,
y los papeles que lleva.

Pedro. Vos, que de aquestas verdades
sois verdadero testigo,
entrad conmigo à informarles
de todo lo que sabeis,
para que se defenganen,
y quede mi honor bien puesto,
y castigado un cobarde.

Viol. Valgame el Cielo mil veces!
Què harè en empeño tan grande?
Si le culpo, es imposible *ap.*
que dexten de castigarle;
y si es que ha de ser mi esposo,
serà preciso ampararle;
pues primero està mi honor,
que las defensas de nadie:
Pero tambien, sino atajo
el mal, puede acrecentarse,
y ser mi razon motivo
para que à tantos engañe.
Quièn pudiera con la industria
hallar un medio suave,
para que el no se perdiessè,
ni yo à mi intento faltasse?

Pedro. Què os suspendeis? *Viol.* Imagino,
que es el ponerme à un defaire
de que tambien no me crean,
y en ocasion semejante,
es darle nuevo motivo
de irritaros, è irritarle:
mejor serà que busqueis
testigos, haciendo examen
de quien sois: y si en Madrid,
como es posible, os faltàren,
podeis conducir prudente
desde Sevilla, ò de Cadiz
algunos que os conocieren;
porque en empeño tan grave,
y una verdad tan segura,
qualquiera imposible es facil.

Pedro. Decis bien; pero entre tanto
no puede el traïdor casarse?

Viol. Eſſo no; yo os aseguro,
que la boda se dilate,
hasta que vos de quien sois
hagais informe bastante.

Pedro. Y còmo lo haveis de hacer?

Viol. Eſſo dexadlo al dictamen
de la diligencia mia.

Pedro. Y què causa os persuade
à hacer por mi eſſa fineza?

Viol. Vame en ello mucha parte.

Pedro. Parte à vos? de què manera?

Viol. No mas que por lastimarme
vueſtra deſgracia, y dolerme
de aqueſſa ofenſa tan grande,
y ſer noble. *Pedro.* En mi memoria
tendrè eſta acción por carácter.

Viol. Seguro podeis eſtår
de que los dos no ſe caſen,
hasta que hagais vueſtro informe.

Pedro. Vive Dios, que he de facarle
el corazon à pedazos.

Viol. Aora no hay que indignarſe,
hasta que primero hagais
de quien ſois entero examen.

Pedro. Decis muy bien. *Viol.* Id con Dios.

Pedro. Mil años el Cielo os guarde. *Vaſe.*

Belt. Si aqueſto dura, del Nuncio
hemos de ſer Conventuales. *Vaſe.*

Viol. Valgame todo mi aliento!
quièn ſe viò en tan duro lance?

Siguiendo vengo à un ingrato,
ſolo para que me pague
finezas de amor; y quando
iba en el ultimo alcance,
le hallo merido en un rieſgo
de que le prendan, ò maten;
con que me es forzoſo aora
(quièn viò tan nuevo combate!)
encubrirme del que busco,
y al que me ofende ampararle;
porque en ſu honor no padezca
algun impensado ultrage;
que adorno que he de ponerme,
ſeria error no guardarle.

Ya desde anoche he ſabido,
como lince vigilante,
de ſus intenciones todas,
que mas que el oro, le trae

el amor de Serafina,
de quien en el mismo instante
que vió su hermosura, quiso
ciegamente enamorarse;
mas yo cautelosamente,
para poder acordarle
la antelacion de la prenda,
que debe à mi noble sangre,
he dispuesto, que Inès venga
por criada à acomodarse
en casa de Serafina,
que es la que causa mis males;
con cuya industria pretendo,
sin que lo entienda, estorvarle
el error de lo que emprende,
viendo un testigo delante:
ayude Amor mi cautela,
pues es fiscal de verdades. *Vase.*

Salen Don Vicente, y Crispin.

Vic. Crispin, à quantas mugeres
vieres, que se recataren
con cuidado de nosotros,
sigamoslas el alcance,
que ya querrà la fortuna,
que en este caos, este grande
laberinto de la Corte,
encuentre la que me trae
sin honor, hasta que pueda
lavar mi ofensa en su sangre.

Crisp. Allí viene una tapada.

Sale Inès con manto medio tapada.

Inès. Obedeciendo à Violante,
para en casa de Don Gomez
por criada acomodarme,
à mis basquiñas me he buuelto:
mas què es lo que he visto? ay lance
mas cruel! *Crisp.* Señor, aquesta
es Inès, porque el semblante
la vi: ella es, vive Dios.

Vic. Sino mienten las señales,
la misma me ha parecido:
Para què son los disfraces?
villana, descubre el rostro,
sino quieres que te mate,
porque ya te he conocido;
no te tapes, no te tapes,
mira, que irritas mi enojo.

Inès. Què luego aqui le encontrasse! *ap.*

Yo soy, señor, tèn la furia.

Vic. Quanto aqui te preguntare
me has de decir, sino quieres
que en ti mi venganza acabe.

Inès. Verdad es, señor, que yo
salí con Doña Violante
la misma noche; mas tù
ya todo el suceso sabes.
Viendose burlada, no
quiso en Valencia quedarse;
que el noble, y discreto piensa
que todos su afrenta saben.

Fiada de mi lealtad,
hasta Murviedro se parte,
y en aquella Real Clausura,
ò Monasterio admirable,
à la Abadesa su tia

dió parte de sus pesares,
y allí encerrada, señor,
quedò llorando sus males.
Prometila de venir
hasta Madrid en alcance
del Don Pedro de Mendoza,
y quiso Dios, que en la parte
misma que èl posaba, yo
tambien posada tomasse;
y entrando, señor, aora
en su aposento à buscarle,
no le topè; y como suelen
en la Posada quedarse

abiertos los quartos, yo,
curiosa de novedades,
comencè à mirar papeles,
que vi rebueltos quedarse
sobre un bufete; y vi entre ellos
por instrumentos constantes,
que el tal Don Pedro se llama
Don Manuel de Herrera, y trae
para todos los Ministros
cartas de favor de Flandes,
para el perdon de una muerte
que hizo allà, si gustares,
vèn conmigo, y lo veràs.

Vic. Dònde vive? *Inès.* Junto al Carmen:

Perdone el Indiano aora, *ap.*
que estos delitos le achaque;
que aunque sè que està inocente,
hago aquesto por librarme

del

del furor de un ofendido;
porque despues será facil,
en apareciendo el otro,
que la verdad se declàre.

Vic. La noticia agradeciendo, *ap.*
à mi enojo puedo darme
albricias de que le encuentre;
pero en empeño tan grave,
es menester que el castigo
à la prudencia acompañe;
pues cautela vil supone
quien de dos nombres se vale.
Guia à su posada, Inès.

Inès. Si harè, señor, voy delante.
Así asseguro mi vida, *ap.*
y la de Doña Violante. *Vanse.*

Salen Don Pedro, y Beltràn.

Pedro. Beltràn, aquesta es la Corte
de Madrid? con razon de ella,
los que de España passaban
me decian, que era emblema
de ficciones, y artificios,
por los engaños que encierra
su confusa Babilonia.

Beltr. Mas me parece que es tierra
de Argèl, donde à un forastero
le hacen renegar por fuerza.

Pedro. Bien lo experimento en mi,
pues en Madrid entro apenas,
quando confunden mi dicha
los laberintos de Creta.
Què he de hacer menospreciado,
sin credito, y sin hacienda,
tenido por loco en casa
de Don Gomez? *Beltr.* Mudar quexas
en diligencias, señor.

Pedro. Es tan infeliz mi estrella,
que no hallo quien me conozca.

Beltr. Oy es dia de Estafeta,
escribe luego à Sevilla
à algun amigo, que venga,
ò remita informacion
de esta verdad. *Pedro.* Será fuerza.
El Capitan del Navio
en que venimos, profesa
conmigo grande amistad,
segun los indicios muestra.
El, y los que me conocen

seràn de aquesta evidencia
testigos; mas la tardanza
me turba, y me defalienta.

Beltr. Mira, señor, que es preciso,
que tambien tu diligencia
avise à los Mercaderes
sobre quien vienen las letras,
que de las Indias traxiste;
porque cobrarlas no pueda
quien cobra las de tu amor.

Pedro. No es esta, Beltràn, no es esta
la pena que mas me affige;
que el oro, ni la riqueza,
nunca me dieron cuidado:
el punto sí, y la belleza
de Serafina, à quien rinde
mi amor todas las potencias,
es solo la joya, que
mas en mi discurso pesa.

A quèn havrà sucedido
tan defusada, tan nueva
desgracia? *Beltr.* Digo, que es cuento
para hacer una Comedia.

Pedro. Vè, Beltràn, luego à llevar
las cartas à la Estafeta.

Beltr. Voy, señor, à obedecerte. *Vase.*

Pedro. Yo he de perder la paciencia.

Sale Don Vicente.

Vic. Valgame el Cielo! si es èste
el vil autor de mi afrenta!
Venganza, tened la espada,
que aquí ha de hacer la prudencia
mas que el enojo arrojado.
Cavallero, yo quisiera
saber, por no errar el lance,
còmo os llamais? *Pedro.* Què os altera?
Don Pedro soy de Mendoza.

Vic. Direis Don Manuel de Herrera,
que con supuesto apellido
menospreciais mi nobleza:
como noble he de mataros,
que à teneros en Valencia,
de otra fuerte castigàra *Saca la espada.*
vuestro insulto, y mis afrentas.

Pedro. Tened, en què os he ofendido?
no ha seis semanas enteras
que tomè puerto en San Lucar,
sin haver visto à Valencia:

cò-

cómo en espacio tan corto
os puedo yo hacer ofensa?
Advertid, que el que os agravia
es otro traidor, que intenta,
à mi pesar, levantarse
con mi apellido, y mi hacienda.

Vic. Al artificio ingenioso
de vuestra noble cautela,
mejor será, que os responda
la espada, que no la lengua.

Pedro. Pues mi razón no os obliga,
precisa es ya mi defensa: *Riñen.*
Bien riñe, para ofendido.

Vic. Para ofensor, bien pelea.

Pedro. Mira que os ciega un error.

Vic. Así un agravio se vengá.

Dent. la Justic. Fav or al Rey.

Pedro. La Justicia.

Vic. Es vil quien no la respeta;
mas primero es mi venganza.

Pedro. Hombre, que no soy quien pienzas.

Dent. la Justic. Prendedlos, seguidlos.

Vic. Quien

os busca desde Valencia,
mañana hará mataros
fino os desposais con ella. *Vase.*

*Salen el Escribano, y Alguaciles, y prenden
à Don Pedro.*

Escrib. Soltad, hidalgo, las armas.

Pedro. El no resistirme es fuerza.

Mirad primero, soy yo?

Escrib. Pues quien quereis vos que sea?

Pedro. Qué delito he cometido?

Escrib. No mas de aquesta pendencia,
y una injusta muerte, que
disteis à un hombre en Bruselas:
la muger del muerto, aquí
de vos ha dado querella;
pues ya es público en Madrid,
que sois Don Manuel de Herrera:
los papeles que con vos
traéis, son los que os condenan.

Pedro. Qué nuevas persecuciones,
fortuna mía, son estas?
Miente el traidor alevofo,
y miente la infame lengua,
que esso publica en mi agravio;
porque à no ser mi nobleza

tan conocida:: *Escrib.* Tened,
que aquí no os pedimos pruebas
de quien sois, allá en la carcel
de todo dareis la cuenta:
Cavalleros, vamos. *Pedro.* Cielos,
que una sinrazon como esta
intenteis hacer! *Escrib.* Llevadle.

Pedro. No hareis por mí una fineza?

Escrib. Esto es cumplir con mi oficio.

Pedro. Mirad::-*Escrib.* No espero respuesta:
allà dareis el descargo.

Pedro. El furor resisto apenas
en mi venganza: Fortuna,
qué quereis de mi paciencia?
si la razón no me vale,
por qué con vida me dexas?

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Violante, è Inès de Damas.

Inès. Dexa, señora, que estrañe
los primores de tu ingenio,
y de tu raro capricho
la novedad: lo primero,
te has buuelto al antiguo trage,
y para hacer galas, luego
has rematado las joyas:
lo segundo (aquí me pierdo)
has alquilado este quarto
de alhajas ricas compuesto,
que quien viere este aparato
de estrado, fillas, y espejos,
dirà, que desde las Indias
veniste. *Viol.* Con el dinero
todo en Madrid se consigue.
Inès. Pero à qué fin es aquesto?
que me tienes aturdida.

Viol. Si sabes, que mi respeto
atropellò aquel tirano,
y que en el instante mesmo
que me viò, sin darme oídos,
bolviò la espalda grossero:
Y si tambien, Inès, sabes,
que no puedo hallar remedio
para que Don Gomez crea
la verdad; por qué à mi ingenio
condenas trazas, y ardidés?

Inès.

Inès. Pues con aqueste embeleco
enmiendas effos errores?

Viol. Lince es Amor; yo me entiendo,
Inès, no me digas nada,
que esto importa à mi sosiego:
diste el papel à Don Gomez?

Inès. Si señora, y al momento
dixo, que vendría aquí;
y le dixe por entero
señas de la casa, y calle,
y con encarecimiento
le dixe, que una señora
Indiana de mucho peso,
tenia un poco que hablarle
sobre un importante pleyto.

Viol. Y diste el otro papel
à Don Luis de Herrera? *Inès.* Es cierto.

Viol. Es tío de Don Manuel;
y por noticias que tengo
de su espíritu bizarro,
nobleza, y valor, espero,
que ha de amparar mi desgracia.

Inès. Es famoso Cavallero. *Llaman.*

Viol. Mas à la puerta han llamado.

Inès. Este, sin duda, es el viejo.

Viol. Abre, *Inès.* Entrad, señor,
que esta es la casa. *Sale Don Gomez.*

Gomez. Ya veo,
que sois vos la que me disteis
el papel. *Inès.* Y esta es mi dueño.

Gomez. A saber lo que mandais
vengo, señora, al precepto
de vuestro aviso, estimando
logros del servicio vuestro;
porque siempre con las Damas
de cortesano me precio.

Viol. El Cielo os guarde mil años:
llegad fillas. *Gomez.* Serà exceso.

Viol. Yo os suplico, que os sentéis.

Gomez. Dicha es mia obedeceros. *Sientanse.*

Viol. Si mi prima la Condesa
viniere à buscarme luego,
diràsla, que me perdone;
porque ocupada en un pleyto
estoy, y à ningun criado
dexes entrar acá dentro.

Inès. Si harè. Señores, à dõde *ap.*
irà à parar tanto enredo? *Vase.*

Viol. No ignorais, señor Don Gomez,
que es uso en los Cavalleros
defender à las mugeres;
y como en vos puso el Cielo
sangre ilustre, y piedad noble,
seguro sin me prometo,
de que las desdichas mías
haveis de amparar atento.
Por huesped teneis en casa,
fino me engaño, à Don Pedro
de Mendoza, que ha venido
de las Indias, por concierto
con hija vuestra à casarse.

Gomez. Es verdad, y el no està hecho
ha sido por un estorvo,
que se allanarà muy presto,
en llegando de Sevilla
un cierto informe, que espero.

Viol. Còmo puede ser, si en Indias
està casado Don Pedro?

Gomez. Don Pedro casado? *Viol.* Sí.

Gomez. Pues còmo en su entendimiento,
sangre, y valor, queréis vos,
que quepa un error tan feo?

Viol. Señor, èl està casado.

Gomez. Pues còmo puede ser esto?
mirad, que os han engañado.

Viol. No es engaño, estadme atento.

Señor Don Gomez, yo soy,
porque sepais mis suceßos,
Doña Ana de Fuen-Mayor,
cuyo altivo nacimiento
me ha dado abuelos ilustres,
que con valerosos hechos,
de aquel nuevo mundo han sido
conquistadores un tiempo.
Nací en Mexico, y la fuerte
inclinò mis pensamientos
à que de Don Pedro yo
admitieße los festejos,
que de amorosas promeßas
acompañados, pudieron
convencer de mis desdenes
el duro, y aspero ceño.
Pero què roca, al combate
del arroyo lifonjero,
no và ablandando à su curso
lo rebelde, y lo sobervio?

Y à penas logré cumplida
la pretensión à su intento,
quando ordenó su partida
para España, loco, y ciego,
dexando con la promessa
burlados mis pensamientos;
que quien en palabra fía,
es fuerza que cobre en viento.
Yo viendo su tiranía,
me embarqué tras él, venciendo
con alientos femeninos
del Mar profundo los riesgos.
Qué peligros no he pasado!
qué naufragios no me hicieron,
primero que en la tormenta,
anegar en llanto el pecho!
Y apenas llegué à Madrid,
quando sé, que por conciertos
con Serafina se casa,
menospreciando el honesto
esmalte de mi decoro,
de quien le hice unico dueño;
pues en calidad, y hacienda
le igualo, sino le excedo.
Y porque os satisfagais
de esta verdad que os refiero,
mirad aquí su retrato, *Saca un retrato.*
que me dió al principio, siendo
testigo fiel de este agravio,
que aunque mudo, está diciendo
retorico tu delito,
y vivo mi sentimiento.
Estos papeles, y firmas,
y otros muchos instrumentos,
que guardo para testigos,
sino se ablanda à mi ruego,
os sirvan de defengaño,
para que prudente, y cuerdo
pongais vuestro honor en cobro,
antes que sea escarmiento;
pues un papel que me ha dado
Don Pedro de casamiento,
le tengo entregado à quien
le ha de cobrar justiciero,
si conmigo no se casa,
la deuda restituyendo,
que à quien la razon le sobra,
nada arriesga en los desprecios.

Gomez. Qué es lo que decís, señora?

ò falso, y vil Cavallero!
No ha de estar un hora en casa;
que quien niega à mi respeto
la estimacion, se merece
motivo de mi desprecio:
quien vió tan villano trato!
Señora, no solo pienso
de Serafina apartarle,
sino que con todo esfuerzo
he de amparar vuestra causa,
que me lastima en extremo
ver, que una muger tan noble,
y de tanto entendimiento,
viva sujeta à un desaire,
en vez de lograr un premio:
vive Dios, que à ser mi hijo,
le castigara yo mesmo!
Con Dios, señora, quedad,
que mi palabra os empeño
de agradecer el aviso,
pues embarazais un riesgo.
De este caso à Serafina
es preciso avisar luego,
y poner mi honor en cobro,
pues llegó el aviso à tiempo:
Esto encubierto tenia?

ò falso, y vil Cavallero! *Vase.*

Sale Inés. Señora, en qué ha de parar
tanto confuso embeleco?

Viol. Ya que la verdad no vale,
me ha de valer el ingenio;
pues con aquesta invencion
ya conseguí, por lo menos,
deshacer el matrimonio,
segun lo ha creído el viejo.

Inés. Vive Dios, que eres demonio,
y que dió lumbre el enredo:
falta otra maraña aora
que urdir? *Viol.* Yo tengo dispuesto
con Don Luis de Herrera un lance
para concluir el pleyto.

Inés. Pues él viene. *Viol.* No te vayas.

Sale Don Luis de Herrera, Viejo.

Luis. Segun las señas me dieron,
esta es la casa: Sois vos,
señora (anduve grosero
en no llamar, perdonadme)

Do-

Doña Violante Pacheco?

Viol. En fè de la cortesia
à que es un noble obligado,
y de vos mi dicha fia,
os he , señor , suplicado,
que honreis mi casa este dia;
porque despues que he sabido,
que de Don Manuel de Herrera
sois tio , me he prometido
el buen suceso , que espera
mi honor , por el ofendido.
Luis. Quando de venir à veros
no configa otro interès,
señora , que conoceros,
y que me mandeis despues
servicios , que pueda haceros;
estimarè mi ventura,
dando à todos que embidiar;
pues si agradaros procura,
què mas premio , que obligar
à tan divina hermosura?
Tío soy , como decís,
de Don Manuel , y he sabido,
si ofendida de el venís,
que està en Madrid , y que ha sido
del modo que me advertís;
y que està en la carcel preso,
por un engaño fingido,
que ha fabricado su exceso;
porque en Madrid , persuadido
de su amor , è poco seso,
à una Doña Serafina,
bella , ilustre , rica , y moza,
hacer creer determina,
que es Don Pedro de Mendoza
con quien casar imagina,
y viene de Indias à España,
fingiendo no sè què trueco,
principio de esta maraña,
con uno , y otro embeleco,
à quantos le ven engaña:
poco hà , que tuve noticia,
que havia llegado aquí,
y le prendió la Justicia;
mas como nunca le vi,
por professar la Milicia
desde niño , hasta saber
qual de estos es mi sobrino,
no me he dado à conocer,

ni le he hablado , aunque me inclino
al mas comun parecer,
de que es Don Manuel el preso,
y Don Pedro de Mendoza
el que en aqueste suceso
el nombre , y posesion goza.

Viol. No teneis que dudar de esso.

Luis. Diciendolo vos , ya fuera
mi duda poco cortès;
mas que Don Manuel de Herrera,
el amoroso interès
de tanto sol , tanta esfera
desfeste! Vive Dios,
que estoy por desconocerle;
porque agraviandoos à vos,
es culpa el favorecerle,
pues nos agravia à los dos;
pero yo tomo à mi cuenta,
señora , haceros vengada,
por mas què el barbero intenta
dexar su fangre manchada
con tan conocida afrenta.
La palabra que os ha dado,
hacer oy que os cumpla quieroy,
que es insulto en el doblado,
el quebrarla Cavallero,
y el no cumplirla Soldado.

Viol. Discreto haveis prevenido
las quexas que os quise dar;
y pues me haveis conocido,
por vos pienso restaurar
mi fama , y honor perdido:
en vos , señor Don Luis,
pongo toda mi esperanza.

Luis. Si mi palabra admitis,
ella os darà la venganza,
è el honor por quien venís.
A la carcel voy à llevaros
à vuestro ingrato traidor,
y si sabe conocer
las prendas de vuestro amor,
fácil serà deshacer
esta quimera , y soltarle,
que amigos tengo en Madrid
con que poder ayudarle.

Viol. Que està mi hermano , advertid,
aquí , y que viene à buscarle,
è importa , que estè ignorante
de què en esta Corte asisto.

D

Luis.

Luis. No temais, bella Violante;
y pues la hermosura he visto,
que desprecio vuestro amante
(mal mi colera reprimo)
èl por esposa os tendrá.

Viol. Vuestro favor noble estimo,
pues seguro fin tendrá
mi amor, siendo vos su arrimo.

Luis. La Corte he de rebolver
oy para hacerle soltar.

Viol. Dificultoso ha de ser.

Luis. Mis amigos han de dar
muestras oy de su poder;
quando sepan el valor
del preso sobrino mio,
con un seguro fiador,
que salga por èl, confio,
que han de hacer este favor:
mañana estamos los dos
aquí, porque estoy dispuesto,
señora, à bolver por vos.

Viol. No le digais nada de esto.

Luis. Pues claro està: à Dios. *Vanse.*

Viol. A Dios.
Inès. Si es Don Pedro el que està preso,
para què por Don Manuel
le haceis soltar? *Viol.* Te confieso,
que tengo lastima de èl,
que como de su suceso
fui la causa, no me està
su libertad mal à mi;
pues suelto averiguarà
quien es, estorvando así,
lo que preso no podrá.

Inès. Pues para què le has culpado
con su tío, y has fingido,
que se de esposo te ha dado,
que aquí por èl has venido,
y que le traiga has trazado
aquí contigo à casarle?

Viol. No he hallado modo mejor,
que el que vès, para obligarle,
que ponga en esto calor,
y haga mas presto soltarle.

Inès. Y aquí, què havemos de hacer
con èl? *Viol.* Tú dexame à mi.

Inès. No vi tan rara muger.

Viol. Despues fabràs lo que aquí
no acabas de conocer. *Vanse.*

Salen Don Manuel, y Pimiento.

Man. Metiste todas las joyas?

Pim. Si señor, en la maleta,
del modo que me mandaste,
con los papeles, y letras
con que la topamos, menos
la carta, que de creencia
diste à Don Gomez. *Man.* No importa.

Pim. Mas no me diràs, què intentas?

Vamos à algun Lapidario

à que tasse aquestas piedras,

y que sean, siendo finas,

lo que èl quisiere que sean,

teniendo à su voluntad,

ò à su antojo nuestra hacienda,

y que despues de mentirnos,

le paguemos el que mienta?

es esto? *Man.* Pimiento, no,

mas noble causa me lleva,

que la que has imaginado;

que bien pudo la belleza

de Serafina obligarme

à que amante me valiera

de una carta, que me diò

la casual contingencia

del trueque de estas valijas;

porque en la amorosa guerra

fuena con ardid, lo que

sin èl sonàrà à baxeza;

pero no para que yo

las joyas, y las preseas

pudiera tenerlas, sin

el pretexto de bolverlas

à quien son, para que à un tiempo

à cobrar mi ropa buelva;

y así, sabiendo quien es

el dueño de aquesta hacienda,

que està en la carcel, segun

me han dado noticia cierta,

vendràs conmigo à llevarle,

pues es fuya, esta Maleta.

Pim. Y has de bolverle tambien

la muger? *Man.* Como pudiera,

quando mariposa ardiente

vivo à la luz que me quema?

Pim. Como le quierès bolver

todo lo que fuyo sea,

muy justificado, y muy

Don Quixote de la legua,

crei

creí también, que tu amor cedías. *Man.* Locuras dexa, que aun no era Serafina fuya, quando llegué à verla, y llegó à rendirme el alma: luego, en buena consecuencia, de una prenda, que no es fuya, qué restitucion me queda?

Pim. Pues quando él quiera ajustarse, que es difícil, sin pendencia, cómo se han de asegurar tu novia, y la buena pieza del señor suegro, que está casado con tu moneda mas, que no con tu persona?

Man. Esta diligencia hecha queda ya; pues como à mí me fueron luego à dar cuenta del nuevo esposo Don Pedro, pude dexar satisfecha à Serafina, y Don Gomez, diciendo, que desde Cuenca à Madrid, en el camino encontré à esse hombre, que era loco, el qual supo de mi mi patria, nombre, y hacienda, y que así salto de juicio havia dado en aquel tema.

Pim. Mira, señor, que es mañana la amonestacion postrera para concluir tus bodas, y que es menester que entiendas, que si un poco te descuidas, darás con la trama en tierra.

Man. Esto es primero, y después suceda lo que suceda.

Pim. Quiera Dios, que pare en bien.

Man. Ya estoy, aunque yo no quiera, empeñado, y aunque arriesgue mi vida, seguirlo es fuerza.

Al irse salen Serafina y Polonia, y le detienen.

Seraf. Esperad, señor Don Pedro, que aunque hasta aquí mi fineza, de vuestro trato ignorando la ingrata correspondencia, pudo engañada obligarse, era en fe de la cautela, con que lisonjero amante, para empeñar mi belleza,

fingisteis tierhos alhagos; pero ya que de la niebla obscura de vuestro engaño salí à la luz mi sospecha, dad vuestro amor al olvido, sin aspirar à una empresa, ya para vos imposible; y nunca mas os suceda fingir ardientes suspiros, quando se la intencion vuestra.

Man. Yo no os entiendo, señora: quando mi amor os venera por Fenix de la hermosura, y por dilatado cuenta el tiempo, en que espera verse esclavo à las plantas vuestras, esso me decís, señora? Dadme à entender vuestra queixa: qué novedad turbar pudo vuestro cielo? *Seraf.* Mejor fuera dar el oído al encanto de aquella hermosa Sirena, que desde Mexico os viene siguiendo constante, y tierna.

Man. Muger de Mexico à mí me sigue? *Seraf.* Alguna alma en pena será, que del otro Mundo viene à pagaros la deuda de vuestro amor: hà tirano!

Man. Señora, un rayo me encienda, si en Mexico tuve nunca muger à quien bien quisiera.

Seraf. Ahora reconozco, ingrato, vuestra traicion, y cautela: A la señora Doña Ana de Fuen-Mayor, rica, y bella, no conocéis? *Man.* Qué Doña Ana?

Seraf. Famosa está la deshecha: vil Cavallero, una cosa mas clara que las estrellas, para negar teneis cara? No penséis, que está encubierta vuestra traicion, que ella misma à mi padre ha dado cuenta de cómo en Mexico vos, con dadivas, y promesas de casamiento, robasteis de su honor la mejor prenda.

Man. En Mexico tal muger

no vi jamás, ni en su tierra
hay Dama de esse apellido.
Seraf. Papeles, y firmas vuestras
mostrò à mi padre. *Man.* Es embuste.

Seraf. Hareis, que el sentido pierda.

Man. Defengaña à Serafina,
Pimiento. *Pim.* Si està resuelta
en su porfia. *Seraf.* Què tienes,
que responder à evidencias?

Pim. Señora, es verdad que en Indias
quiso mi amo à una bella
mestiza, en quien tuvo seis
hijos como una pimiento;
mas la tal no se llamaba;
que esso muy bien se me acuerda,
Doña Ana de Fuen-Mayor,
fino Hipolita Guàreza,
que murió en el Paraguay
del hartazgo de unas fressas,
que allà llaman capulies.

Seraf. Ya sè, que todo es cautela;
pero supuesto, que vos
assegurais, que es quimera
todo esto, para que yo
pueda quedar satisfecha,
con mi padre aquesta tarde
à vèr à esta Indiana bella,
quiere ir, que me la alaban
de muy hermosa, y discreta,
y estando en visita, vos
entrareis à su presencia,
y allí verè claramente
si os engañais vos, ò ella.

Man. Serà para mi, señora,
lisonja la diligencia;
pues con esso se asegura
vuestra duda, y mi fineza.

Seraf. Pues en aqueſto quedamos. *Vase.*

Man. Norte fereis de mi estrella:
Pimiento, sin duda alguna,
que esta Doña Ana, resuelta
viene siguiendo à Don Pedro,
è ignorando, que yo sea
otro Mendoza fingido,
ha dado à Don Gomez quexas;
yo quiero vèr à esta Dama,
y declararme con ella
primero, porque ella misma,
si es que con Don Pedro intenta

casarse, me ha de ayudar
à que yo logre la empresa
de Serafina. *Pim.* El capricho
de medio à medio me sienta:
tù has dado en ello. *Man.* Pues vamos
à vèr, què muger es esta;
y lleva tambien contigo
las joyas, para bolverlas
al preso, despues que hablemos
à aquesta Indiana belleza.

Pim. Valgate Dios por Doña Ana
de Fuen-Mayor, lo que enredas. *Vanse.*

Salen Don Pedro, y Beltràn con prisiones.

Ped. Que en fin, Beltràn, no hay quien crea
mi desdicha, y mi pesar?

Bel. Ya poco puede tardar
de Sevilla, quien desea
desenlazar este enredo,
y darnos à conocer.

Pedro. Así me lo escribiò ayer
mi amigo Don Juan de Oviedo;
en cuya Nave venimos;
pero temo que entre tanto,
que se deshace este encanto,
y aquesta prision sufrimos,
se case aquel vil traidor,
que darà à sus bodas prisa,
como el peligro le avisa.

Bel. El Serafin de tu amor
havrà gentil lance echado
en sabiendo esta quimera. *Sale D. Luis.*

Luis. Sois vos Don Manuel de Herrera,
que ha sido en Flandes Soldado?

Sois vos, señor Cavallero,
D. Manuel de Herrera? *Pedro.* Hay cosa
en el mundo mas graciosa?

con esto me desespero:
no hay sino darme à partido,
pues todos en esto dan:
Què dices de esto, Beltràn?

Bel. Estoy que pierdo el sentido.

Pedro. Havrè de decir, que si,
pues en ello persevera.

Bel. Lo que él me mandara fuera.

Luis. No hallais meritos en mi
para responderme? *Pedro.* Digo,
que el veros me divirtió,
y entre un confuso si, y no,
estoy dudando conmigo.

Luis.

Luis. V

de v

Don

y a

Pim. P

Luis. E

que

serv

à de

en

os v

Pedro.

no

que

en

reñi

corr

Luis. C

de

que

os

Pedro.

el a

no

Luis. E

Si

com

que

de

que

os

Luis. A

supe

Dac

los

Posi

tan

hag

quic

y h

de

Mei

tal

Pedro.

que

que

foli

fus

Pedro.

Luis. Vanos caprichos dexad:
de veros gustofo estoy;
Don Luis vuestro tio soy,
y así los brazos me dad.

Pim. Pues quièn sois?

Luis. Don Luis de Herrera,
que deseoso de veros,
serviros, y conoceros,
à dexas de la quimera,
en que vuestro amor ha dado,
os vengo à dar libertad.

Pedro. Mi ignorancia perdonad;
no supe, à fè de Soldado,
que tal pariente tenia
en Madrid. *Luis.* Sobrino, puedo
reñiros ahora? *Pedro.* Quedo
corrido de mi ofadia.

Luis. Cosa indigna ha parecido
de vuestra sangre, y valor,
que por lograr un amor
os valgaís de otro apellido.

Pedro. Si el Amor, y su poder
el alma muda en el hombre,
no es mucho que mude el nombre.

Luis. Bien sabeis por vos volver.
Si fuerades tan constante
como enamorado os veo,
que no se quexàra, creo,
de vos la hermosa Violante,
que atropellando caminos
os sigue. *Belt.* Ya escampa. *Pedro.* A mi?

Luis. Aora por ella aquí
supe vuestros desatinos.

Dadme licencia, que así
los llame, por lo que os quiero:
Posible es, que un Cavallero
tan poco aprecio de sí
haga, que à una ilustre Dama
quiebre palabras de honor,
y huya manchando el valor
de su nobleza, y su fama?
Merece tal hermosura
tal cautela? qué decis?

Pedro. Posible es, tío Don Luis,
que està aquí? *Luis.* Y fue ventura,
que, à intercesion fuya, oy
folsar os hize en fiado:
sus pesares me ha contado.

Pedro. Pues sabe, que preso estoy?

Luis. Pues no lo havia de saber?

Pedro. Y afirma, que el que està preso
es D. Manuel? *Luis.* Bueno es esso!
pues si sois vos, què ha de hacer?

Pedro. Ha visto à mi opositor?

Luis. No sè, por Dios. *Pedro.* Cosa estraña;
como à los demàs, la engaña
aqueste comun error:
pero salga yo de aquí,
que en viendome cessarà
este engaño, y bolverà,
como por su honor, por mí.

Luis. En què os haveis divertido?

Pedro. Què quereis? No sè que diera
porque sabido no hubiera
mis desatinos. *Luis.* Han sido
bien raros; pero su amor
todo lo perdonarà:
que os canseis, sobrino, ya
de hacer ofensa à su honor:
su hermosura peregrina
he visto, y firme os adora.

Pedro. Quàndo la visteis? *Luis.* Aora,
y que os lleve determina
conmigo à ver su hermosura.

Pedro. Esto, Beltràn, hace Dios:
Confessarè, que por vos
oy restauro mi ventura.

Luis. Sobrino, sigueme luego,
que estará Doña Violante
con inquietudes de amante.

Pedro. Tío, hasta aquí estuve, ciego.

Luis. Vamos. *Pedro.* Salga yo de aquí,
que todo lo he de allanar.

Belt. Valgate Dios por lugar,
què de engaños hay en ti!
Pues en fiado ha salido
mi amo, antes que acà buelva,
quiero, como buen criado,
poner en cobro su hacienda:
zapatos, medias, capote,
peine, escobilla, montera,
tohalla, espejo, y zepillito,
y un librito de Comedias,
que son cosas no escufadas,
quiero ir recogiendo. Penas,
havrà sucedido à nadie
tan exquisita tragedia,
como à mi amo le passa

en

en la prospera, y adversa,
pues por Don Manuel le prenden,
y por Don Manuel le sueltan! *Vase.*

Salen Don Luis, y Don Pedro.

Pedro. Cortès ha sido el Alcayde;
pues porque yo no saliera
sin espada, de la cinta
se quitò la fuya. *Luis.* Es deuda
en un noble esse agassajo:
en fin, Madrid es escuela
del garvo, y la cortesía,
sin que le haga competencia
Corte ninguna: Aora bien,
señor Don Manuel, en esta
casa vive vuestra esposa.

Pedro. Pues primero que la vea,
un favor quiero pedirós,
para obligar su belleza.

Luis. Y qual es? *Pedro.* Que vais delante
primero à satisfacerla
de los agravios passados;
y así que templeis sus quexas,
para que suba me hagaís
desde el balcon una seña.

Luis. Vos lo pensáis como noble.

Pedro. Aquí os aguardo.

Luis. Norabuena. *Vase.*

Pedro. Cosas hay, viven los Cielos,
que ni basta la paciencia
à sufrirlas, ni el discurso
es capáz de comprehenderlas.
A quièn havrà sucedido,
que otro con su nombre quiera
desposarse con su Dama,
y con sus joyas pretenda
acreditar? Mas yo harè
al tal Don Manuel de Herrera,
que sepa quien soy.

*Salen Don Manuel, y Pimiento con un
bulto debaxo la capa.*

Pim. Señor,
clavado en la misma puerta
Don Pedro està de Mendoza.

Man. Esto es verdad, por la cuenta
Doña Ana de Fuen-Mayor
le hizo soltar; esta es buena
ocasion para bolverle. *Llega.*
sus joyas: Pues os encuentra,
Cavallero, mi fortuna:--

Pedro. Hà traidor! de esta manera: *Empuña.*

Man. Tenèos, señor Don Pedro,
y escuchadme, antes que puedan
embarazar las espadas
la obligacion de la lengua,
que tiempo havrà para todo.

Pedro. Pues què decís? *Pim.* Aquí es ella.

Man. Pues ya sabéis, que el descuido
de los criados, las maletas
trocò de los dos, que yo
cumpliendo con mi nobleza,
os traigo la vuestra aqui,
con la forma, y la manera
que la hallè. *Pedro.* No os agradezco
el primor, que la riqueza
nunca tuvo en mi discurso
estimacion, mas la ofensa
de pedir à Serafina
con engaño, y con cautela,
vengarè con este acero. *Saca la espada.*

Man. Quando en mi saneado queda
el punto, por lo demàs
solo os doy esta respuesta. *Riñen.*

Pim. Para poder apartarlos,
pondrè en cobro la malera. *Vase.*

Sale Don Vicente con la espada desnuda.

Vic. Cavalleros, reportad
la ira, si à ello os empeña,
vèr que me interpongo yo.

Man. Perdonadme, que no pueda
obedeceros. *Pedro.* Dexadme,
que así vengue una cautela.

Vic. Tenèos; y pues lleguè
à tiempo, que estorvar pueda
el disgusto, à mi me importa
saber (hà honor lo que me cuestas!)
qual de los dos es Don Pedro
de Mendoza. *Lor 2.* Yo soy. *Vic.* Penas,
què escucho! Viven los Cielos,
que à uno de los dos no crea,
quando sè, que de los dos
uno es Don Manuel de Herrera,
que es à quien vengo buscando
para vengar mis ofensas.

Man. Si es hermano de Violante, ap.
notable empeño me espera.

Pedro. Ya os he dicho, que yo soy,
y sobre aquesta materia
otra vèz hemos reñido:

y pues no està satisfecha
de mi verdad vuestra duda,
ya por la porfia necia,
à mi me toca el reñir
con vos, pues quando no fuera
yo Don Pedro de Mendoza,
foy el primero que encuentran
vuestras iras, y es forzoso,
que el primero al duelo sea.

Man. Tened, que aunque foy Don Pedro
de Mendoza, en mi es ya deuda
reñir, por lo que quisiereis,
que sea yo, ò que no sea:
mas una vez empeñado *ap.*
en materias como aqueſtas,
obliga el nombre fingido
à lo que el propio pudiera.

Vic. Quien vió mayor confusion?
y entre dos empeños puesta *ap.*
la duda de mi venganza,
ofuscada en la evidencia;
pues à un mismo tiempo afirman
lo mismo que à un tiempo niegan.

Pedro. Mirad, pues, como ha de ser?

Man. Ved como quereis que sea?

Vic. Matandoos à entrambos juntos,
pues otro medio no queda.

*Riñen, y salen Don Luis, y Don Gomez con
las espadas desnudas, y Don Luis se pone
al lado de Don Pedro.*

Luis. Cavalleros, que es aqueſto?

Gomez. Vuestro furor se detenga.

Luis. Don Manuel, à vuestro lado
estoy. *Vic.* Que he escuchado? muera
quien me agravia. *Luis.* Detenedos.

Vic. Nadie havrà que me detenga,
que es este el hombre à quien busco,
para castigar la ofensa
de una hermana vil. *Luis.* Tenèos;
que aunque vuestro acero intenta
desempeñar un agravio,
à que el honor os empeña,
no puede ser por dos causas.

Vic. Quales son? *Luis.* Es la primera,
que Don Manuel mi sobrino
es ya de Violante bella
esposo, por quien aora,
con mi industria, y diligencia,
ha salido de la carcel

para casarse con ella.

Pedro. Quien vió confusion mas rara? *ap.*

Luis. Y la segunda es, que cessa
el duelo, haviendo en entrambos
igual amor, y nobleza.

Vic. Eso no me satisface,
hasta que à Violante vea,
pues se, que està en un Convento.

Luis. Si os llevare à su presencia,
y à vuestros ojos se dieren
las manos, que direis? *Vic.* Esa
serà fineza, y no agravio.

Luis. Pues venid, que aqui està cerca
la que ha de dexar airosa
de vuestro honor la sospecha.

Vic. Fiado en vuestra palabra
os sigo. *Luis.* Don Luis de Herrera
fabrà dexar, como noble,
vuestra inquietud satisfecha.

Pedro. Don Manuel, con vuestra Dama
su hermano à casar me lleva;
y aunque vos ya conoceis, *Al oido.*
que es imposible que sea,
por vos callar he querido,
para que yo solo pueda
tomar la justa venganza
de las sinrazones vuestras.

Man. Ya yo empeñado una vez,
he de morir en la empresa.

Luis. Seguidme los dos. *Vic.* Fortuna;
à mucho empeño me arriesgas,
si de aqueſta vez no dexo
desempeñada mi afrenta. *Vanse los tres.*

Man. Veis, señor Don Gomez, como
fue vana vuestra sospecha,
y como en el laberinto
de Madrid, siempre se encierran
engaños, que se acreditan
solamente en la apariencia?

Gomez. A no haverlo visto yo,
Don Pedro, no lo creyera:
digo, que hay hombres notables.

Man. Pues de la misma manera
Doña Aña de Fuen-Mayor
debe de ser, pues inventa,
que en Indias la he festejado.

Gomez. Ya Serafina fue à verla,
señor Don Pedro; y supuesto,
que està allà, y su casa es esta,

en-

entremos los dos, que al punto,
que vos dexéis satisfecha
à Serafina, será
vuestra esposa. *Man.* Norabuena;
vereis como es todo engaño.

Gomez. Plegue al Cielo, que así sea.
*Al entrar se sale Doña Violante retirándose
de Don Vicente, que sale tras ella con la
espada desnuda, y tras ellos Don Pedro,
Don Luis, y Doña Serafina, y sa-*
can todos las espadas.

Vic. Morirás con este acero,
pues que ser tu esposo niegas.

Viol. Cavalleros, amparadme.

Man. Qué he mirado, Cielos? esta
es Violante, y ya me toca
el bolver por su defensa.

Viol. Cómo en el valor de entrambos
cabe un engaño? *Pedro.* Detenga
vuestro furor la osadía.

Seraf. Quién vió confusion tan ciega?

Pedro. Yo por salir de la carcel,
solo à vengar mis ofensas,
me fingí ser Don Manuel
para con Don Luis de Herrera.

Luis. Informado de Violante,
creí que mi sobrino era.

Pedro. Don Pedro soy de Mendoza,
con que vuestro engaño cessa;
pues el que tenéis delante
es el Don Manuel de Herrera.

Vic. Pues muera quien:-

Gomez. Detenèos;
y si las canas respetan
los nobles, podeis mirar,
que informe engañoso os ciega:
Doña Ana de Fuen-Mayor,
que es esta señora, señas
darà de quien es Don Pedro.

Vic. Doña Ana queréis que sea

la que es Violante mi hermana?
Todos. Señora, hablad. *Viol.* Mis cautelas
se lograron con la industria
de mi ingenio: y pues es fuerza,
que aquí la verdad se aclare,
pues estoy en la presencia
de mi hermano, que procura
cobrar de su honor la deuda;
como amante, y como honrada,
què este es Don Manuel de Herrera
publico, à quien como esposa
le rendí la mejor prenda.

Man. Así es verdad, yo confieso,
que me rindió la belleza
de Serafina, y que ingrato
te olvidè; passion fue ciega,
con la ocasion que me dió
el trueco de la maleta,
que buelvo à Don Pedro, con
las libranzas, y prefeas;
y pues aquí la razon
de mi obligacion me acuerda,
lograd, ilustre Mendoza,
de Serafina; y tú, bella
Violante, llega à mis brazos.

Danse las manos.

Viol. Con aquesto el duelo cessa,
pues que restauro mi honor.

Gomez. Quién imaginar pudiera
tan raro suceso! Aora
llegad à mis brazos: ea,
dale la mano à tu esposo.

Seraf. Mi mano, Don Pedro, es esta;
que quien por cartas se casa,
se expone à estas contingencias.

Dale la mano à Don Pedro.

Todos. Con que aquí, Senado ilustre,
para serviros, fin tenga:
La Ocasión hace al Ladron,
y el trueque de las Maletas.

F I N .

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de
Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará
esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1763.

12000 27 510